



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Con todo respeto

La intensa discusión sobre la reforma migratoria que ha tenido lugar en Estados Unidos durante las últimas semanas es una muestra más de la distancia entre los gobiernos de México y el de nuestros vecinos del Norte. Poco es lo que ha logrado integrar en la agenda de la discusión la postura mexicana sobre el fenómeno migratorio. El debate es en el Congreso norteamericano con los insumos de los representantes populares y prácticamente al margen de los que opina la sociedad y el gobierno desde México. Por ello, sorprende que el presidente Vicente Fox haya expresado como un gran logro de su gobierno lo aprobado en la Cámara de Senadores. Con todo respeto, pero no hay razones para la celebración y menos para atribuirse logros sobre algo en lo que no se ha participado.

En primer lugar, lo acordado el jueves 25 de mayo por los senadores, si bien representa un avance considerable respecto a lo aprobado por la Cámara de Representantes anteriormente, no es de ninguna manera lo que finalmente será consensuado por ambas cámaras seguramente el próximo año. Efectivamente, todo indica que la discusión en el pleno del Congreso será postergada hasta después de las elecciones legislativas de noviembre próximo. Pero aparte de la situación temporal, la oposición republicana a una legalización masiva de indocumentados (que se estiman en 11.1 millones) conduce a prever que la propuesta senatorial será modificada. Y me refiero al tema de la legaliza-

ción, porque junto con la creación de programas temporales de empleo, ha sido lo más festinado por el gobierno de Vicente Fox. Una vez que se dio a conocer lo aprobado por el Senado, nuestro presidente lo declaró como un "día histórico y de alegría". Las comunidades de mexicanos en Estados Unidos y los estudiosos más serios se mostraron sorprendidos y en desacuerdo con las expresiones triunfalistas del gobierno mexicano.

Al contrario, para los mexicanos de fuera, que se han ido a un ritmo de 400 mil por año durante el "sexenio del cambio", la actitud presidencial fue mal vista porque se interpretó como un acto oportunista, después de no haber hecho prácticamente nada por resolver el problema de la emigración, pero tampoco por defender sus derechos y las condiciones en las que viven en Estados Unidos. Al contrario, durante los últimos años el presupuesto para el funcionamiento de los consulados mexicanos ha venido disminuyendo. Durante el sexenio que se va, la política hacia las comunidades de mexicanos fue limitada a mensajes de radio y a tímidos reclamos ante las agresiones o posiciones xenófobas de congresistas y funcionarios norteamericanos. Salvo la matrícula consular, que el primer canciller impulsó como actividad estelar, el resto se diluyó en la obsesión de hacer extensivo el voto a los mexicanos de fuera. Por eso, resulta hasta agresivo el festejo; los mexicanos se sienten utilizados y ofendidos porque el presidente "saluda con sombrero aieno".

La diferencia en lo aprobado por representantes y senadores se debe en mucho a las grandes movilizaciones de los inmigrantes de abril y mayo. Ese es el verdadero salto en el fenómeno migratorio. Los inmigrantes, legales e indocumentados, se dieron cuenta que la única posibilidad de frenar el proyecto del republicano James Sensenbrenner, y sacar el tema de la reforma migratoria de la visión que criminaliza las estancias indocumentadas, era la movilización y la participación política. Comprendieron después de décadas, que el cambio político en México y la llegada de un presidente como Vicente Fox, no les iba a resolver sus problemas. Al agravio económico se sumó el descontento político.

Estados Unidos no escucha a México en el tema de la reforma migratoria (y en otros más). Sobre todo al ligar la inmigración al tema de la seguridad, la distancia se amplió. Si a ello le sumamos la tibieza del "gobierno del cambio" en la materia, lo que resultó fueron condiciones adversas para los mexicanos que residen en el país del Norte. Diariamente las instancias de gobierno de nuestros vecinos se encargan de recordarnos que ellos son los que determinan la agenda pública. Para muestra un botón: el asesinato por parte de agentes policíacos estadounidenses en la frontera de Tijuana, cerca de la Puerta México, del joven Óscar Abraham García Barrios y la exposición de su cuerpo por más de 9 horas el pasado 18 de mayo. Las razones esgrimidas, por "negarse a bajar del auto y ser presunto traficante de indocumentados", no justifican de ninguna manera el homicidio. Fue una absurda y ofensiva demostración de poder en la frontera.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.